

Editorial

La historia humana se encuentra indisociablemente ligada a los bosques, al punto que aún se discute si los primeros homínidos bajaron de los árboles o descendían de otros seres que ya lo habían hecho anteriormente. Incluso en plena época industrial o en la llamada era de la información, resulta imposible concebir la vida de los seres humanos sin la existencia de los bosques, de la vegetación que cubre la Tierra. La captación de agua, la regulación del clima, las innumerables materias primas que todavía se obtienen de ellos, su belleza y el significado cultural y religioso son sólo algunos de los aspectos que sostienen esta relación más que milenaria.

No obstante, debido y a pesar de ella, la destrucción de estas masas de vegetación ha sido despiadada. Fueron los países industrializados los primeros en afectar severamente sus bosques, y después continuaron con los del resto del planeta, en connivencia con las élites locales. Actualmente estas naciones recuperan y restauran la vegetación en sus territorios, mientras que en el llamado Tercer Mundo la deforestación avanza a ritmos verdaderamente alarmantes, aun cuando es allí en donde se halla la mayor riqueza y diversidad biológica del planeta. Cosas de la globalización.

México no escapa a esta triste realidad. Su cobertura vegetal disminuye de manera incesante, reduciendo la superficie de matorrales, bosques de pino, selvas húmedas y secas, manglares y demás comunidades vegetales presentes en el país. Las causas son múltiples y de origen diverso, por lo que no resultan fáciles de atacar. De hecho, hasta la fecha no se tiene una idea completa de la dimensión que ha alcanzado esta catástrofe.

Varios han sido los intentos por cuantificarla y formar una idea espacio temporal de este proceso, desde el gran trabajo de Jerzy Rzedowski hasta los últimos inventarios realizados de manera conjunta por varias instituciones. Los métodos han cambiado mucho en este lapso. Actualmente se trabaja con sistemas de percepción remota, sofisticados programas de elaboración de mapas y tratamiento de datos, lo cual agiliza enormemente el trabajo. Sin embargo, el trabajo de campo sigue siendo la piedra angular, la única manera de validar las estimaciones obtenidas.

Los resultados arrojados por el más reciente inventario, en el cual participaron varios investigadores de tres institutos de la UNAM, son muestra de la necesidad de tomar acciones más drásticas para detener la destrucción de nuestros bosques, y elaborar estrategias para su uso adecuado. Ambas tienen que ir de la mano junto con amplios programas de educación ambiental que involucren a los distintos sectores que forman parte de ella, principalmente a quienes la sufren más directamente: los habitantes de las regiones en donde se halla tal riqueza vegetal, en su mayoría campesinos, quienes son los más inmediatamente interesados en la conservación de los recursos forestales que son fundamentales para su sobrevivencia. Sólo tomando en cuenta sus intereses y necesidades, sus saberes y experiencia así como sus deseos y aspiraciones será posible hacer de cada acción local una contribución a la solución de los problemas ambientales de orden global. De otra manera, sólo se estarán incrementando éstos últimos, y por lo tanto, el deterioro planetario.

Integrando algunos de los distintos niveles y ámbitos de esta problemática, *Ciencias* busca nuevamente propiciar la discusión y la reflexión alrededor de ella con el fin de encontrar vías que lleven a su solución. Esperamos así sea. 🌳